

## La acción exterior de Catar en el estándar de “pequeño Estado”. Multilateralismo e influencia

Qatar's external action in the "small state" standard. Multilateralism and influence

Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO<sup>1</sup>

Universidad Complutense de Madrid

[pagonzal@ucm.es](mailto:pagonzal@ucm.es)

<https://orcid.org/0000-0002-9710-1750>

Recibido 4/9/2023. Aceptado 4/12/2023

**Para citar este artículo:** Paloma GONZÁLEZ DEL MIÑO (2023): “La acción exterior de Catar en el estándar de ‘pequeño Estado’. Multilateralismo e influencia” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 35, pp. 245-273.

**Para acceder a este artículo:** <https://doi.org/10.15366/reim2023.35.010>

### Resumen

Desde hace poco más de dos décadas Catar se ha ido transformando en un actor con relevancia geoestratégica y una política exterior más asertiva y autónoma que se aleja de los estándares clásicos de los “pequeños Estados”. La intensificación de su influencia regional e internacional debido a la pujante economía, a los recursos de los hidrocarburos y a una diplomacia de “protección” consistente en maximizar el número de aliados, no exenta de cuestionamiento, posibilitan que el emirato desempeñe un

---

<sup>1</sup> Profesora Titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en el Departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Instituto Complutense de Ciencia de la Administración (ICCA) y del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).

dominio superior en relación con su tamaño y población. El marco temporal del artículo abarca desde la llegada al poder del emir Hammad bin Khalifa Al Thani a mediados de la década de 1990 a la actualidad, utilizando el marco teórico Foreign Policy Analysis (FPA) mediante la conducta y la práctica de las relaciones entre actores internacionales.

**Palabras Clave:** Catar, política exterior, seguridad, influencia, diplomacia.

### **Abstract**

For a little over two decades, Qatar has been transforming itself into an actor with geostrategic relevance and a more assertive and autonomous foreign policy that moves away from the classic standards of 'small states'. The intensification of its regional and international influence due to its booming economy, hydrocarbon resources and a 'protection' diplomacy consisting of maximising the number of allies, not without question, has enabled the emirate to play a more dominant role in relation to its size and population. The timeframe of the article covers the period from the rise to power of Amir Hammad bin Khalifa Al Thani in the mid-1990s to the present, using the theoretical framework of Foreign Policy Analysis (FPA) through the conduct and practice of relations between international actors.

**Keywords:** Qatar, foreign policy, security, influence, diplomacy.

## **Introducción**

Catar ha evolucionado gradualmente de una estrategia de supervivencia asentada en garantías externas de su seguridad a una relativa autonomía en política exterior. Desde la segunda mitad de los años noventa, el denominado “Estado moderno de Catar”, vinculado con el mandato del emir Hammad bin Khalifa Al Thani, comienza un proceso de transformación sin precedentes tanto en el plano doméstico como en el regional. Esta transición también sentará las bases de una acción exterior más independiente y ambiciosa con gran proyección sin responder al estándar clásico de lo que en Relaciones Internacionales se considera como “pequeños Estados”, al ser uno de los países más pequeños de Asia y el 158 del mundo en cuanto a extensión y con una población muy reducida.

Sin embargo, su integración en las dinámicas energéticas, financieras, económicas y políticas le dotan de relevancia e influencia, superando estos criterios cuantitativos aplicados a los “pequeños Estados” donde prima el enfoque de las limitaciones y vulnerabilidades particularmente en la política exterior y en la seguridad. La evolución del contexto regional tras las rebeliones árabes posibilita al emirato fomentar su influencia y poder mediante una diplomacia de “protección” consistente en maximizar el número de aliados. Igualmente, la crisis económico-financiera de 2008 con repercusiones globales y la guerra de Ucrania refuerzan su posición en la economía

global a través de los fondos soberanos, en el primer caso, y en los mercados energéticos durante el conflicto bélico.

Su acción exterior asertiva, pragmática y más autónoma contribuye a posicionar a Catar como un actor regional de primer orden a través de una diplomacia hiperactiva respaldada por un amplio poder económico. Igualmente, el fomento de una marca-país (nation branding) como instrumento de la diplomacia pública mediante una identidad propia y reputacional para transmitir una imagen reconocida mundialmente como actor inversor en diversos sectores en aras a lograr unos objetivos que reporten beneficios e influencia. Esta estrategia política se refuerza mediante la combinación de herramientas de soft power, de mercadotecnia y de diplomacia pública que complementa la tradicional diplomacia de Estado. La excelsa riqueza económico-financiera gestionada por el Estado es un instrumento fundamental para que Catar haya podido desarrollar no solamente la modernización del país, sino, también, una ambiciosa agenda internacional.

Las derivadas de la Primavera Árabe provocan dos tipos de consecuencias. Por un lado, suponen una oportunidad en la redefinición de la acción exterior catarí que, si ya mostraba mayor autonomía y una considerable actividad diplomática, también va a combinar el soft power con un creciente hard power, aprovechando las oportunidades que los cambios regionales propician para ganar influencia. Por otro lado, la división entre los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) fragmentados en un bloque formado por Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unido y Bahréin frente a Qatar, Kuwait y Omán. Esta rivalidad entre Catar y algunos vecinos del CCG dará lugar a la mayor crisis interna de esta organización desde su creación en 1981 con el bloqueo a Catar desde 2017 hasta 2021 que no solamente comporta efectos para el pequeño emirato sino también en el mapa de alianzas regionales.

El análisis de la acción exterior de Catar durante el mandato de los dos últimos emires es objetivo de este artículo, asentado en la consideración de que este "pequeño Estado" ha aprovechado su potencial económico tanto para el desarrollo interno como para poder ejercitar una política exterior activa no solamente en la región. A partir de 1995 prima en la acción exterior la mayor independencia y asertividad, mediante el refuerzo de alianzas múltiples con actores diversos, ya sea en el plano regional (ensanchando la relación estratégica con Turquía, de carácter más pragmático con Irán y con otros actores no estatales), o securitaria con Estados Unidos. Este multilateralismo de alianzas permite a Catar sortear las vulnerabilidades propias que afrontan los "pequeños Estados" ampliando su proyección exterior y desarrollando en el sistema internacional un nicho económico-financiero y energético.

## **Marco teórico y metodología**

El marco metodológico en el que se inscribe este artículo es el Análisis de Política Exterior (APE), que se ha fortalecido como área de estudio importante en la disciplina

de las Relaciones Internacionales (Hudson, 2012). El complejo proceso de política exterior de un “pequeño Estado” donde actúan factores domésticos y sistémicos se entiende como "un estudio intensivo de una sola unidad con el objetivo de generalizar un conjunto más amplio de unidades" (Gerring, 2004: 341), lo que posibilita la explicación de cómo, cuándo y por qué este emirato adquiere una destacable dimensión internacional y regional no acorde con su tamaño o población. Se parte de una variable independiente como es el sistema internacional que genera tendencias en las políticas exteriores de los Estados (variable dependiente) que varían en función de las percepciones, capacidades y operatividad del ejecutivo en política exterior (variable interviniente).

Los APE muestran la forma en que diferentes actores, principalmente los Estados, inciden en el ámbito internacional, interactuando con otros actores y adecuándose al propio entorno como una realidad compleja, no estanca e inamovible, permitiendo superar algunas limitaciones de los enfoques predominantes en las Relaciones Internacionales. Para ello, los APE requieren orientaciones de carácter “multinivel, multidisciplinar y multicausal” (Morin y Pasquín, 2018: 7-8), niveles de análisis que marcan la política exterior sometida a redefiniciones entre las dinámicas externas y los procesos domésticos, así como la categorización entre los instrumentos utilizados y los objetivos a conseguir (Pérez Gil, 2012: 118-120).

Como compendio teórico y metodológico, los APE cuentan con la flexibilidad propia de la disciplina de las Relaciones Internacionales para construir una herramienta explicativa que permite agregar elementos que contribuyan a la mejor explicación de los requerimientos interpretativos de los fenómenos de la política exterior y de las relaciones internacionales desde la naturaleza del sistema internacional, aunque esta política no se reduce a la acción exterior del Estado que se desarrolla en el ámbito internacional, sino que también incluye la toma de decisiones y el control de los resultados obtenidos. Por tanto, la política exterior persigue unos objetivos macro comunes en la mayoría de los países, aunque se complementa con intereses propios de cada actor internacional en una combinación de diversos factores sistémicos y doméstico. En el caso de Catar, la toma de decisiones está altamente personalizada en un grupo pequeño de decisores de las políticas públicas.

## **Condicionantes de los “pequeños Estados”. El caso de Catar**

La diversidad de actores estatales contempla una gran variedad de “pequeños Estados”, cuya definición no resulta fácil dada la heterogeneidad y su papel en el marco internacional. Los “Estados grandes” son la excepción teniendo en cuenta los poco más de 200 que forman el sistema internacional, en el que predomina el principio jurídico de igualdad soberana establecido por Naciones Unidas sin que el tamaño de la población o territorio afecten a su condición estatal. Junto a este criterio, en el enfoque funcional que caracteriza a las relaciones internacionales se puede considerar la capacidad para ejercer influencia en otros actores del sistema internacional, es decir, el poder como

suma de instrumentos que los Estados poseen para movilizar recursos en conexión con la consecución de los objetivos definidos.

Además, y debido al grado de participación de este prototipo en la sociedad internacional se ha ido variando su percepción, sin negar que tamaño o población son variables importantes, aunque no exclusivas *per se* pues la ubicación del territorio y su riqueza son cuestiones para considerar. Sin embargo, esto no obsta para clasificar a Catar como un muy “pequeño Estado” cuando se compara con indicadores tradicionales, al poseer una superficie de 11.490 km cuadrados, aproximadamente la extensión de la comunidad autónoma de Murcia o similar al Estado norteamericano de Connecticut, y con una población de 2,9 millones de habitantes de los que 300.000 son cataríes y aproximadamente el 87% residentes<sup>2</sup>, según datos del Ministerio de Planificación y Estadística de Catar en 2022.

Los trabajos académicos sobre este tipo de Estados surgen en la década de los sesenta muy unidos al proceso de descolonización y a las dinámicas propias de la Guerra Fría, lo que conlleva que operen con márgenes estrechos en política exterior. Empero, no contraría para que el término se siga utilizando ampliamente en los planteamientos doctrinales de las Relaciones Internacionales como disciplina científica, sobre todo si se compara con la escala de otros o, principalmente, respecto al tamaño de la población y el territorio, la economía, el poder militar, la influencia, e incluso la percepción que el Estado tenga de sí mismo (Von Däniken, 1998: 44). Por tanto, la noción clásica no resulta unívoca ante otras variables que también operan en el sistema internacional.

En esta lógica, la política exterior es una muestra del influjo de este prototipo de “pequeño Estado”, que siguiendo la propuesta de Mouritzen y Wivel (2004) se tiene que analizar en un contexto temporal y espacial. Tradicionalmente se trataba a este tipo de Estados como actores periféricos en la política regional o internacional y en conexión con otros más fuertes dada sus vulnerabilidades. Sin embargo, las realidades estatales diferentes junto a la evolución de la sociedad internacional han dado paso a que este tipo de Estados puedan jugar un papel más relevante y menos modesto en el sistema internacional desarrollando capacidades relevantes. En primer lugar, han de adaptarse a crear un *modus vivendi* con los vecinos, pero así mismo requieren un poderoso protector para garantizar su seguridad. En segundo lugar, la influencia externa está conectada con la explotación de un servicio o un nicho que proporcione beneficios internacionales (Peterson, 2006: 741). Y, en tercer lugar, la integración y el puesto que ocupan en el sistema internacional se ve muy condicionado por las limitaciones del propio actor.

Será desde mediados de la década de los noventa cuando Catar asiente las bases de una política exterior más autónoma gracias a la conjunción de tres factores: el desarrollo nacional y económico acelerado, la protección securitaria de Estados Unidos respaldada mediante acuerdos bilaterales y el ascenso de nuevos líderes nacionales con una visión pragmática y singular respecto a su papel en el orden regional e internacional, lo que provoca una mutación importante respecto a otras épocas pretéritas. Como todos los

---

<sup>2</sup> Atendiendo al listado de la ONU de los países más poblados, Catar ocupa el puesto 142.

Estados del Golfo, Catar marca como objetivos la sostenibilidad del Estado, de la dinastía en el poder (Al Thani) y la protección ante las amenazas regionales a su seguridad en una región convulsa (Baabood, 2017: 3).

La seguridad es un tema prioritario para los Estados de la región, máxime para los “pequeños Estados”, que en el período 1981-2003 fueron testigos de tres grandes conflictos bélicos que repercuten en el sistema de seguridad regional y en las alianzas entre los actores dominantes de Oriente Medio. A esto se añade las propias divergencias territoriales que Catar mantiene con Arabia Saudí y Bahrein, que con este país se plantearon ante la Corte Internacional de Justicia. Por tanto, contar con un Estado protector -“qaim maqam”-, que garantizara la seguridad en un contexto convulso se convierte en una prioridad. Si en un principio fue Reino Unido quien ejerció este papel, el relevo lo tomó Arabia Saudí tras la independencia, aunque terminó siendo sustituido por Estados Unidos tras la invasión de Kuwait en una jerarquía bilateral beneficiosa para las partes (Lawson, 2016).

El caso de Catar es una muestra relevante de *soft power* (Nye, 1990, 2008) en el análisis de política exterior y “cómo un país pequeño puede superar su peso ejerciendo poder blando, influir y moldear el curso de la historia en el Medio Oriente” (Antwi-Boateng, 2013: 39). Aunque esta herramienta no sustituye a una mala política exterior sí que, en este caso, contribuye de manera notable a proyectar su influencia tanto en el ámbito árabe e islámico como en algunas parcelas del actual sistema internacional que se caracteriza por el aumento de las interconexiones, relaciones y actividades entre lo local, lo nacional y lo global (Steger, 2013). Sin embargo, esto no significa la exclusividad de este tipo de poder puesto que utiliza, también, instrumentos de *hard power* en los conflictos en los que se ha involucrado.

Por último, la diplomacia pública, entendida como la construcción de relaciones por parte de un actor internacional para gestionar el entorno externo mediante el compromiso de influir en la opinión pública (Cull, 2008) y en otros actores no estatales, forma parte de la política exterior catarí promocionando una identidad propia y los objetivos del Estado. Su definición ha ido evolucionando mediante una especie de hibridación entre los nuevos medios de comunicación y los diplomáticos. Se integra en los entornos analógicos y digitales como recurso, haciendo cada vez más uso de conceptos que derivan tanto de la mercadotecnia como del desarrollo de la *teoría de la comunicación en redes*, aprovechando el papel de las nuevas tecnologías. Catar ha construido una narrativa para transmitir un mensaje, en temas muy diversos, con la finalidad de influir en los destinatarios seleccionados y contrarrestar los argumentos de sus oponentes.

## **Una política exterior dependiente**

Tras la independencia, cuatro serán las directrices centrales que se posicionan como desafíos para Catar. En primer lugar, el proceso de construcción estatal y las alianzas entre las distintas élites que han de afrontar su reconocimiento y las disputas entre ellas por el poder; en segundo lugar, la seguridad y estabilidad con parte del territorio

cuestionado, además de estar rodeado de otros actores regionales mayores; en tercer lugar, el desarrollo económico asentado prácticamente en la capacidad monoexportadora del petróleo y desde los años noventa del gas; y, en cuarto lugar, su inserción en el escenario regional a través de una política exterior de bandwagoning, respecto a Arabia Saudí que también sirve de equilibrio frente a otros actores regionales. Alcanzada la independencia, cuatro han sido los emires de Catar. Sheikh Ahmad bin Ali Al Thani (1960-1972) se convertirá en el quinto gobernante de Catar desde el ascenso de la dinastía Al-Thani en 1868 y el primero en ostentar el título de emir durante los últimos años de protectorado británico. Su sucesor Sheikh Khalifa bin Hamad Al Thani (1972-1995) va a iniciar el desarrollo interno poniendo en marcha las primeras políticas públicas, programas sociales y el inicio de un proceso de industrialización. En política exterior Catar mantiene un perfil de no intervención salvo la participación en las operaciones Escudo del Desierto y Tormenta del Desierto centradas en la liberación de Kuwait. La falta de autonomía respecto a Arabia Saudí posiciona a Catar como un actor dependiente con escasas capacidades securitarias ante la conflictividad regional y el ascenso de dos actores que suponen una amenaza, Irán e Iraq.

A partir la invasión de Kuwait, los países del CCG refuerzan sus alianzas con actores externos, principalmente Estados Unidos quien se convierte en el nuevo garante de Oriente Medio mediante la ecuación petróleo y armamento a cambio de seguridad. Además, como señala Roberts (2014), hay que mencionar el ascenso de nuevos líderes en la reconfiguración y remodelación de la política estatal, particularmente evidente con Hamad bin Kalifa Al Tani como gobernante de *facto* desde 1992 por su condición de heredero y ministro de defensa desde finales de los años setenta, aunque Catar sea un jugador relativamente nuevo en el sistema internacional y todavía no haya cerrado la fase de rivalidades intrafamiliares y luchas internas por el poder. Esto cambiará a medida que los Estados del Golfo vayan ganando proyección en los temas de la agenda global y en los cambios de equilibrio regional tras la invasión de Iraq.

## La economía como vector de cambio

Desde mediados de los años noventa comienza una nueva etapa en la historia de Catar al asentarse las bases de un cambio, tanto en el plano interno como en el exterior, para posicionarse como un actor relevante no solo en su vecindad inmediata sino, también, más allá de esta (Kamrava, 2015 a: 47-48). Los artífices de esta nueva etapa son Hamad bin Khalifa Al-Thani (1995-2013) y su sucesor, el actual emir Tamim bin Hamad Al Thani (2013-). Catar supone un claro ejemplo de cómo un “pequeño Estado”, en apenas las últimas tres décadas, es capaz de conjugar un proceso exitoso de modernización y desarrollo económico en el plano doméstico con la implementación de una política exterior de amplia autonomía y proyección externa que hubiera sido difícil de materializar “sin la creación de importantes asociaciones con Estados como Estados Unidos y otras potencias occidentales que actúen como elemento disuasorio ante cualquier posible respuesta de Arabia Saudí” (Al-Eshaq y Rasheed, 2022: 36).

Hamad bin Khalifa Al Thani implementa una visión más autónoma acerca del papel regional de Catar y de su desarrollo económico acelerado, viable y autosostenible (El Maallah, 2014), asentado en el petróleo y el gas frente a las limitaciones de la superficie cultivable del país, 0,6% (FAO, 2008). La modernización y transformación económica como sostienen Ramthmell y Schulze (2000) contrasta la débil apertura política conectada a la gestión de los recursos energéticos que evolucionará hacia un Estado del bienestar de los más fuertes del mundo (Roberts, 2017a: 11; Gengler, 2021: 240). Mediante un contrato social implícito, el régimen autocrático aplica un juego asimétrico entre la renuncia a las reivindicaciones políticas y las garantías de unas políticas públicas fuertemente subvencionadas. En esta lógica, se avala la estabilidad y la paz social del emirato favorecida también por la homogeneidad “de la población nacional exenta de fracturas étnicas y sectarias” (Álvarez-Ossorio y Rodríguez García, 2021: 101).

En este pequeño emirato persisten los retos políticos y económicos que amenazan a otros vecinos de la región (Gause, 2010: 9-11). Los ingentes ingresos generados por la exportación de hidrocarburos han sido fundamentales para que el país haya alcanzado un notable desarrollo y una política exterior tan activa (Ennis, 2018). El emir Hamad bin Khalifa Al Thani sitúa la exportación del gas natural como centro de los planes de desarrollo, frente al petróleo (Aarab, 2021) al poseer menores reservas y teniendo como compradores principales a China, India, Japón y Corea del Sur. La caída de los precios del petróleo en los años 80 alerta a Catar de la necesidad de impulsar la explotación de sus enormes reservas gasísticas con el fin de mantener la estabilidad social y desarrollar políticas domésticas y exteriores. Así, los hidrocarburos no han sido únicamente una *commodity* (Kozhanov, 2021).

El superávit presupuestario posibilita otro motor de la economía a través del fondo soberano Qatar Investment Authority (QIA), creado en 2005, con inversiones muy ambiciosas en sectores estratégicos de ámbito local e internacional para diversificar la economía (Bahgat, 2016), protegiendo y aumentando los activos financieros. Considerado Catar, en 2021, el décimo del mundo por el valor de sus activos opera bajo el criterio de rentabilidad diversificada, pues en este mismo año en torno al 85% de las exportaciones y el 50% de PIB están ligados al negocio de los hidrocarburos (Álvarez-Ossorio y Rodríguez, 2021: 101). QIA no solamente permite al pequeño emirato ganancias mercantiles, sino oportunidades para proyectarse mundialmente como buen Estado gestor con peso específico en sectores muy diversos.

En una apuesta de mejora integral a largo plazo y teniendo como objetivo la transformación de la economía basada en el conocimiento y en una sociedad avanzada y sostenible, se adopta, en 2008, Catar Visión 2030 mediante el diseño de estrategias nacionales y planes de implementación. Su núcleo conecta cuatro pilares centrales: desarrollo humano, desarrollo económico, desarrollo social y desarrollo ambiental. Este ambicioso y excelso plan busca garantizar la prosperidad, sostenibilidad y competitividad en el futuro. El impulso económico se posiciona como uno de los pilares clave para construir una economía diversificada y fuerte, no tan monodependiente de las exportaciones de los hidrocarburos y apostando por las energías renovables.

## **La autonomía en política exterior: una diplomacia de “protección” mediante la diversificación de alianzas**

El ascenso de Catar en el escenario internacional está directamente relacionado con los cambios en enfoque de la política exterior que se produce con la llegada al poder de Hamad bin Kalifa Al Thani y de un pequeño grupo de decisores entre los que se encuentra el poderoso ministro de Asuntos Exteriores, Hamad bin Jasim Al Thani considerados como “los arquitectos de una estrategia de internacionalización agresiva” en expresión de Ulrichsen (2014: 13). Se inicia una política exterior multidimensional, proactiva y con un carácter eminentemente pragmático, aunque amenazante para los vecinos, pese a la dependencia securitaria del emirato y por su ubicación geográfica y estratégica entre las dos potencias regionales que suponen modelos enfrentados. A pesar de esto, Catar desarrollará su propia praxis.

El objetivo central es posicionar a Catar como un actor relevante mediante una política exterior más independiente, ambiciosa y audaz que influya en los acontecimientos regionales y se libere de la sumisión de Arabia Saudí. Denominada como “nueva” política exterior, se entiende como “la culminación del proceso de reestructuración que se inició durante los años 90 y que perfiló su desarrollo entre los años noventa y dos mil para afianzar su impulso regional e internacional con la Primavera Árabe de 2011” (Rodríguez García, 2022: 152). El “Estado conocido por ser desconocido” como le define Roberts (2016: 5) reorienta esta política mediante una mezcla cuidadosamente elaborada de diplomacia, marketing, política interna y el uso estratégico de su riqueza (Kamrava, 2015a: 49). Conjunción inusual en un joven y “pequeño Estado” que ha creado su propia agenda mediante una diplomacia de “protección” consistente en maximizar el número de aliados.

Esta nueva política exterior tiene tres objetivos centrales: aumentar el peso y la influencia de Catar, diferenciarse de otros actores de la región ampliando la red de alianzas para reducir su dependencia (Hamad y Gutierrez de Teherán, 2009) y limitar la expansión de potencias regionales en el Golfo. Ciertas iniciativas de Catar en la zona, si bien suponen una muestra de autonomía, no están exentas de tensiones diplomáticas con sus vecinos -Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos- al ser consideradas como desestabilizadoras (Priego, 2017). En paralelo, el emirato desarrolla una exitosa agenda de promoción de una marca país, construida en apenas tres décadas, mediante otras iniciativas en los ámbitos de las comunicaciones, la cultura, la educación y el deporte (Viramontes, 2019: 21).

La sucesión en el trono de Tamim bin Hamad Al Thani refuerza la autonomía del reino y un marco de seguridad diversificado mediante alianzas variadas. Sin embargo, también tendrá que “recalibrar la política exterior catari, algo enormemente complicado dada la enorme impronta dejada por su padre. El nuevo emir optó por una política más pragmática y multilateral, y menos intervencionista e ideológica, con el objeto de reconducir la relación con sus vecinos y romper el creciente aislamiento de Catar. (...) La

impresión generalizada era que Riad y Abu Dabi consideraban la llegada del joven e inexperto emir como una oportunidad para ajustar las cuentas con el pequeño emirato después de los dieciocho años de tensiones constantes con el emir padre” (Álvarez-Ossorio y Gutiérrez de Teherán, 2022: 150).

## **Las derivadas de la Primavera Árabe: la influencia de Catar en la región**

Aunque la Primavera Árabe no tuvo impacto en el ámbito interno de Catar sí que significa un punto de inflexión tanto en el Magreb como en Oriente Medio por las implicaciones regionales e internacionales que comporta y por el surgimiento de nuevos liderazgos en la zona del Golfo. Los miembros del CCG deciden intervenir en algunos de los países afectados por lo que el escenario regional también se presenta como una oportunidad para que Catar acreciente su peso e influencia ante la quiebra del *statu quo* regional Roberts (2016: 8). Este activismo revisionista supone en primer lugar, el cambio en la imagen de Catar al utilizar herramientas de hard power y, en segundo lugar, el distanciamiento con algunos vecinos, principalmente con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Egipto.

Los países del CCG adoptan dos posturas claramente diferentes. Por un lado, los Estados conservadores partidarios de mantener el *statu quo*, liderados por Arabia Saudí, que perciben las rebeliones como un “desafío a la seguridad” (Baabood, 2014: 42) y al sistema político monárquico. En el lado opuesto estaría Catar como un actor revisionista del escenario regional que busca ocupar una posición de referencia al quebrarse el paradigma stability-first. El pequeño emirato encuentra un nicho de oportunidad para afianzar los fines de su política regional mediante un papel más activo e independiente que le permite acrecentar la influencia (Kaussler, 2015; 9-10) a través de la combinación de soft power con un creciente hard power en los conflictos de Yemen, Siria y Libia.

Además, la Primavera Árabe repercute en la seguridad colectiva ante “la inexistencia de un liderazgo regional confiable que preserve el orden en el sistema, la falta de credibilidad de Estados Unidos como garante de la seguridad y la inestabilidad de la región causada por invasiones, guerras civiles, competición entre potencias regionales y movimientos de masas” (Hassan, 2020: 396). Catar encuentra un nicho de oportunidad en la inestabilidad de determinados países y respalda a los actores opositores que quieren el cambio en Siria, Libia, Egipto y Túnez donde también Arabia Saudí busca expandir su influencia (Biglin 2018: 114). Así, en Egipto el apoyo de Doha a los Hermanos Musulmanes resultó vital para su acceso al poder, pero no fue menos significativa la apuesta de Riad para su derrocamiento mediante un golpe de estado que refuerza el eje Al Sisi-Riad-Washington frente al extinguido Morsi-Doha.

Aunque las relaciones entre Catar y Arabia Saudí estaban contaminadas por la mayor independencia de este “pequeño Estado”, será desde la Primavera Árabe cuando se vuelvan especialmente tensas al reactivar ambos su papel en escenarios regionales convulsos (Hernández Martínez, 2022). Asimismo, el apoyo a agrupaciones vinculadas

con el islam político, principalmente los Hermanos Musulmanes<sup>3</sup>, agudiza los enfrentamientos de Catar con el vecino saudí quien considera a esta agrupación como un adversario local y regional, además de una amenaza a la identidad y estabilidad de la monarquía Saud. Por ello, la victoria de los Hermanos Musulmanes en Egipto supone un desafío ideológico y político al representar un modelo político alternativo.

El soporte que Doha lleva ejercitando a esta organización transnacional no supone ninguna amenaza política para el emirato al actuar como una corriente ideológica más que un movimiento político. En primer término, son una herramienta de política exterior (González del Miño, 2017: 136-137). En segundo término, sirven como un mecanismo de contención del wahabismo del reino Saud. En tercer término, su ideología es mucho menos severa que la doctrina wahabita (Menshaway y Mabon, 2021: 27). En cuarto término, no interfieren en la política del emirato. Catar no percibe a la Hermandad como un foco de inseguridad o amenaza social, hacía tiempo que había apoyado e integrado a militantes y figuras relevantes de este movimiento en sus instituciones.

Catar es acusado por parte de los países vecinos de desarrollar una agenda islamista en su política exterior que le diferencia de los países del CCG. En este modelo de política caracterizado por forjar alianzas independientes con actores estatales y no estatales donde los Hermanos Musulmanes ocupan un lugar relevante, también se suma el variado apoyo, mediante cobertura territorial y mediática a través de Al Jazeera, a otros movimientos islamistas como a destacados líderes revolucionarios de Túnez, Egipto, Libia, Siria y Yemen. Esta línea de sustento ha sido calificada como “*la diplomatie du carnet de chèque* en una clara referencia a la financiación de estos partidos políticos vinculados a la hermandad” (Priego, 2015: 237).

Incluso, se acusa a Catar de apoyar a organizaciones consideradas como terroristas por los gobiernos de los países vecinos y extrarregionales, ya sea Estados Unidos o algunos países de la Unión Europea, teniendo consecuencias negativas para la diplomacia del emirato y para su imagen. Aunque Catar reitera la necesidad de revisar el término terrorista, su relación con la filial de al-Qaeda en Siria, el Frente al-Nursa, y otros movimientos muy disímiles en Irak, Siria, Libia, el Sahel (Nayeroglu, 2021: 48) puede cuestionar la premisa de una política exterior que busca alianzas múltiples para garantizar su seguridad. En este contexto, también se aprecian las paradojas de la diplomacia catari pues es el primer Estado de la región que confirma su compromiso contra la lucha y financiación de grupos terroristas firmando un Memorandum de Entendimiento (MOE) con Estados Unidos el 11 de julio de 2017.

---

<sup>3</sup> En la Constitución de Catar no consta el wahabismo, siendo Arabia Saudí el único Estado oficialmente wahabí de la península Arábiga. Catar busca un modelo político que evite enfrentamientos religiosos que pudieran afectar a la estabilidad del país por lo que se promueve una variante más flexible de esta doctrina. En este sentido, “los cataríes han encontrado el faro de los Hermanos Musulmanes quienes, desde hace décadas, han ostentado el liderazgo religioso en Catar. Frente a la influencia saudí, los clérigos vinculados a los Hermanos Musulmanes presentan una gran virtud para la familia Al Thani: la no injerencia en los asuntos internos de Catar. Es precisamente esta característica la que ha inspirado la organización religiosa catari, frente al modelo saudí. El modelo catari, al contrario de lo que ocurre en Arabia Saudí, no hay oficina del Gran Mutfí evitando así que el poder religioso sirva como contrapoder al emir” (Priego, 2015: 236).

Otro de los temas relevantes de la política exterior del emirato es el caso de Siria. Tradicionalmente Catar tenía buenas relaciones con el régimen de Bashar Al-Assad. Tras el estallido de las protestas abogó por una solución pacífica entre el gobierno y los manifestantes, condenando la represión ejercida a la población. No obstante, poco después, en julio de 2011, cambió su posición, cerrando la embajada en Damasco y convirtiéndose en un aliado clave de la oposición al prestar ayuda financiera, diplomática y armamentística (Khatib, 2017: 14), además de virar hacia diferentes milicias islamistas, incluso enfrentadas entre sí, o estando bajo sospecha de financiar a la filial siria de Al Qaeda, Jabhat al-Nursa, y otros grupos clasificados como terroristas, lo que generará al pequeño emirato un impacto negativo en su reputación (Philips, 2017: 12). Incluso Estados Unidos ha acusado a Catar de ser la mayor fuente de financiación de grupos radicales en Siria o Iraq, por encima de Arabia Saudí (Weinber, 2016: 13).

Las relaciones con Irán se han convertido en otro de los grandes temas de confrontación entre el emirato y sus vecinos del CCG al representar esta república islámica un discurso abiertamente antimonárquico, antioccidental y anti saudí (Zaccara, 2020: 226) traducido como una amenaza latente para la región y especialmente para Arabia Saudí. Como miembro del CCG, durante décadas, Catar siguió la línea de contención chií tras la Revolución de 1979 y será desde el periodo del emir Hamad bin Kalifa Al Thani cuando la bilateralidad se irá fortaleciendo asentada en el pragmatismo, donde las relaciones económicas explican la practicidad y la seguridad actúa como contrapeso a las ambiciones hegemónicas del reino wahabí (Al Eshaq y Rasheed, 2022: 41) y a la propia seguridad regional.

Catar no considera a Irán como una amenaza a su seguridad, en parte por el blindaje que proporcionan las relaciones bilaterales, aunque tenga que calibrar para que sus actuaciones no antagonicen con Estados Unidos en determinados temas como por ejemplo la cuestión nuclear. El emirato utiliza el carácter efectivo de las relaciones como palanca para la mediación entre el régimen de los ayatolás y las distintas administraciones estadounidenses (Fromherz, 2017: 122), lo que a su vez aumenta su prestigio, si bien los resultados no han sido positivos. Además, Irán supone un contrapeso a las ambiciones hegemónicas de Arabia Saudí en la zona. La misma practicidad en las relaciones entre estos dos actores no impide el apoyo a facciones rivales en los conflictos regionales de Siria y Yemen.

Las relaciones Catar-Turquía giran en torno al pragmatismo con dos líneas principales, comercio y el común respaldo político, económico y mediático al islamismo. Pero, será tras la Primavera Árabe cuando se conforme el eje “moderación-resistencia” entre estos dos actores mediante unas políticas exteriores asertivas y el apoyo a movimientos de oposición en Egipto, Libia, Túnez, Siria y especialmente a los Hermanos Musulmanes (Bakir, 2019), así como ambos han logrado crear un marco relacional positivo con Irán. Tras las rebeliones árabes se van a sumar dos procesos centrales para estos actores que fortifican la bilateralidad: el respaldo catarí al gobierno de Erdogan después del intento de golpe de Estado en 2016 y el soporte de Turquía al bloqueo de Catar, incrementando las inversiones y las exportaciones bilaterales en un 84%, en el período 2017-2021, lo

que posiciona a Turquía como el cuarto cliente de Catar en el marco de la estrategia de afianzamiento comercial.

Además, está la colaboración en defensa que se traduce en distintos acuerdos de carácter militar firmados en 2014, entre los que se encuentra la cooperación en la industria de defensa, la participación conjunta en operaciones militares en el Mar Rojo y el establecimiento de la primera base militar multifuncional turca en el Golfo (Califero y Wagner, 2016), Tariqu bin Ziyad, que cuenta con 3.000 tropas, unidades navales, aéreas y fuerzas de operaciones especiales. Esta iniciativa de Turquía acrecienta su valor en el plano de la seguridad y se alinea con los intereses de Estados Unidos inclinados a compartir las cargas securitarias con sus aliados. Hasta entonces, los Estados del CCG solo habían permitido en su territorio bases norteamericanas, a excepción de Emiratos Árabes Unidos donde hay una base francesa y en Bahréin una británica.

## **La alianza securitaria con Estados Unidos**

La seguridad es la piedra angular en la política exterior de Catar. La retirada de las tropas de Gran Bretaña tras la independencia supuso el repliegue de los intereses europeos en la zona, a la vez que Catar, que enfoca su política exterior en la búsqueda de la seguridad paso a estar bajo el área de influencia de Arabia Saudí por la proximidad de los emires con la monarquía Saud. Empero, un punto de inflexión en las relaciones bilaterales entre estos dos actores regionales se produce con la invasión iraquí de Kuwait (1991), que aparte de mostrar la fragilidad de la mayoría de las monarquías árabes se traduce por parte de Doha como una advertencia ante las rivalidades de vecinos con mayor tamaño y poderío militar (Priego, 2015: 235). De aquí, la fortificación de la relación con Estados Unidos en materia de seguridad. Esta alianza securitaria permite al emirato una gestión más pragmática y autónoma respecto a Arabia Saudí (Baabood, 2017: 3).

Por tanto, desde los años noventa del pasado siglo se formaliza el primer Acuerdo de Cooperación en Defensa (1992), renovado por 10 años más en 2013. Pese a su carácter clasificado, Estados Unidos tiene acceso a las instalaciones militares, al equipamiento y entrenamiento militar catari y al diseño de programas de seguridad conjuntos (Blanchard, 2014). El Acuerdo dará lugar a la construcción de la base Al Udeid, una de las mayores bases aéreas de Estados Unidos fuera de su territorio. Esta instalación militar acoge a fuerzas norteamericanas desde 2003 cuando se mudan desde la base de Arabia Saudí, dado que Riad negó el permiso a Washington para que usara sus instalaciones en el conflicto de Iraq. Igualmente, en esta base se encuentra el Combined Air Operations Center (CAOC), donde se gestiona el control y el mando del poder aéreo para una zona que abarca 21 naciones, permitiendo el control aéreo de las operaciones en Afganistán, Iraq y Siria.

Este alineamiento securitario jerárquico resulta sumamente beneficioso cuando el protector se encuentra distante de la región en la que se ubica el protegido al suponer una reducción sustancial de costes (Lawson, 2016: 35). Pero la seguridad de Catar

también se asienta en la diversificación de alianzas sin inscribirse únicamente a la relación con uno, sino en lo que Kamrava denomina una estrategia emblemática de “cobertura” en el sentido de ganar el mayor número de aliados posibles mediante una doble finalidad, es decir, una gran apuesta a través de alianzas militares y de seguridad y una serie de apuestas más pequeñas con aliados de los que puede prescindir, si es necesario. Esto significa para Catar buscar la protección no solo por parte de Estados Unidos, sino, a la vez, mantener relaciones cordiales con Irán, Hamás y otros actores (Kamrava, 2013: 8).

Las relaciones Catar con Estados Unidos suponen algo más que la estricta bilateralidad pues se enmarcan en los desafíos que la región implica para la potencia norteamericana. Tanto China como Rusia han ganado influencia significativa en los últimos años, en parte a expensas de Estados Unidos por su política de menor proyección hacia el Golfo. Estos dos actores han logrado mayor peso en la zona a través de las ventas de armamento, la expansión de las relaciones comerciales y las cuantiosas inversiones en infraestructuras con mayor desarrollo por parte de Pekín a través del proyecto multirregional Belt and Road (BRI) diseñado para expandir su alcance económico. La afirmación del presidente Biden en su viaje a Arabia Saudí (junio de 2022) de que Estados Unidos sigue activo en la región emite un mensaje, aunque no esté claro si se establecerá una nueva agenda de seguridad regional y si los líderes del Golfo estarán de acuerdo o mantendrán unas políticas exteriores más diversificadas.

## **La construcción de una marca-país y sus efectos en la política exterior**

Una marca se define, sobre todo, por la influencia que ejerce en la percepción en orden a aumentar su atractivo. Catar ha ido construyendo una marca-país, de perfil alto, apoyado en su músculo económico-financiero, que recae en los ámbitos de la cultura, la educación, el deporte, el turismo, las inversiones y las comunicaciones. Esta tipología proyecta una imagen positiva y de dominio mediante prácticas de soft power y de la diplomacia pública respondiendo a unos objetivos en cuanto a mejora de su reputación internacional y mayor visibilidad. Para paliar las limitaciones propias de este “pequeño Estado” una opción estratégica es invertir “recursos en áreas específicas capaces de generar retornos que valen la pena” (Ungerer, 2007: 548).

En base a esto, la mediación en conflictos internacionales supone un factor de éxito de la diplomacia de Catar, que no solo proporciona el fortalecimiento de su imagen marca-país (Khatib, 2014: 419; Mohammadzadeh, 2017: 32) y una palanca de crecimiento, prestigio e internalización, sino que amplía relaciones con actores próximos y rivales. La mediación supone una de las herramientas clave a la hora de mejorar la posición global de Catar (Kamrava, 2011: 556; Baabood, 2017: 10-11), sin descontar el efecto de competencia con otros Estados que también pudieran tener influencia en estos conflictos. Autores como Cooper y Momani afirman la densa habilidad de este pequeño emirato como mediador “hábil e inconformista” en conflictos en los que los intereses cataríes no estaban claros y el éxito parecía incierto (Cooper y Momani, 2011: 14).

También, Catar supone un caso único de inclusión del principio de mediación en la Constitución de 2003 donde se establece que “la política exterior del Estado se basa en el principio de fortalecer la paz y seguridad internacionales mediante el fomento de la resolución pacífica de las disputas internacionales...” (artículo 7). Catar ha actuado como un intermediario del poder diplomático amparado por sus redes con actores estatales y no estatales, actuando en diversas crisis: Darfur (2008-2010), Yemen (2008-2010), Sudán-Chad (2009), Eritrea-Djibuti (2010), Etiopía, Palestina (2010-2012), El Líbano (2008) y Afganistán (2020). Si bien la mediación de facto no ha logrado alcanzar resoluciones de paz duradera en algunos de estos conflictos, no obsta para aminorar el papel positivo que le revierte al emirato.

Otro de los instrumentos de la política exterior de Catar es la diplomacia cultural mediante la educación para potenciar la economía del conocimiento, el deporte y la innovación, realizando grandes inversiones a través de Qatar Foundation for Education, Science and Community Development en sintonía con Qatar National Vision 2030. Esta diplomacia pública es una herramienta angular de poder blando y se define como la combinación de políticas gubernamentales de promoción internacional, que junto con la participación de actores tanto supranacionales, estatales como no estatales constituyen un conjunto de bienes y actividades que permiten identificar la política cultural e identidad nacional de un Estado (Martín Zamorano, 2016: 169). De los tres pilares que componen la política exterior, (política-seguridad, economía-comercio y cultura), esta última constituye un elemento esencial de proyección de la imagen.

El emirato se caracteriza por invertir recursos en áreas específicas que generan retorno (Anti-Boateng, 2013: 44). En este sentido, Catar viene apostando por erigirse como un hub educativo para formar a nuevas generaciones en el ámbito de la educación, la ciencia y la investigación, mediante la atracción del talento y la consolidación del país como centro internacional de formación universitaria, investigación y desarrollo (Antwi, 2013: 42). En segundo lugar, el objetivo de Catar se basa en impulsar la diversificación económica hacia un modelo de “economía del conocimiento” menos dependiente de los hidrocarburos. En ambas estrategias juega un papel fundamental Qatar Foundation for Education, Science and Community Development, creada en 1995, en base a una apuesta por la modernización del país (Fromherz, 2012: 186).

La diplomacia económica ha ido cobrando creciente relevancia en materia de política exterior como defensa y apoyo de los intereses económicos y comerciales de los Estados y de las empresas en el extranjero. En un marco de competencia internacional cada vez más fuerte, este tipo de diplomacia suma positivamente en países con economías en procesos de paulatino desarrollo, no exentas de riesgos. En esta lógica, se traduce su poder financiero en poder blando mediante la diversificación de las inversiones directas en el extranjero a través de Qatar Investment Authority (QIA), que no solamente es un fondo soberano de inversión, sino que también supone una extensión de la política exterior del emirato al entablar relaciones con Estados mediante acuerdos financieros y fiscales que favorecen las inversiones en sectores estratégicos (Alou Forner, 2014: 69).

Otro de los grandes pilares de la proyección catari mediante el soft power es la apuesta por los deportes como fenómeno político, cultural, social, económico y mediático. Esta efervescencia deportiva que comporta acusaciones de “sportwashing”, o la utilización del deporte como un instrumento de lavado de imagen, también contribuye a diversificar el modelo productivo y a crear una marca-país que está siendo posible gracias a las cuantiosas inversiones para posicionar a este “pequeño Estado” como un centro reconocido mundialmente. Con independencia de las expresiones de opulencia, el objetivo final es mostrar prestigio, notoriedad y modernización del país más que unos resultados económicos positivos.

El deporte supone un elemento de poder y relevancia internacional para la opinión pública que identifica el atractivo de la marca Catar mediante un mensaje positivo, aunque debería obligar al emirato a evolucionar de acuerdo con los valores propios del deporte (Côme y Raspeaud, 2018). Esta herramienta de la diplomacia pública es utilizada por Catar con un doble objetivo: el deporte como desarrollo socioeconómico local y, sobre todo, posicionarse en el escenario mundial mediante la organización de grandes eventos deportivos internacionales que reportan una imagen favorable. Las inversiones millonarias y la gestión eficaz de los eventos deportivos no se pueden desconectar de la falta de derechos laborales de los trabajadores migrantes a pesar de la supresión del sistema de la *kafala*<sup>4</sup> en 2019.

Otro ejemplo de habilidad política y de desarrollo de la marca-país es el canal de televisión Al Jazeera que supone un gran impacto disruptivo en la región. Esta herramienta de poder mediático en el mundo, no solo árabe, ha contribuido a elevar el perfil internacional de Catar y a ganar influencia en la opinión pública a través de su reputación de independencia, máxime en una región donde los medios de comunicación son controlados por los gobiernos. En este sentido, proyecta un prototipo transformador de información y un creador de opinión pública en Oriente Medio (Miles, 2005). La cadena televisiva se presenta como un medio de comunicación de los valores sociales y políticos árabes “llenando no solo un vacío mediático, sino también llena un vacío político” (Zayani, 2005: 4), desde su creación en 1996.

Bajo el lema “la opinión y la opinión del otro” se convierte en un referente mediático por la distinción respecto a los canales occidentales, por la cobertura en las guerras de Afganistán e Iraq, por las entrevistas con líderes islamistas y yihadistas o por el marcado tono islamista en su línea editorial, lo que provoca reacciones políticas e incidentes diplomáticos entre Catar y sus vecinos o con Estados Unidos que la cadena justifica apelando a la responsabilidad de mantener la neutralidad como factor distintivo. En este mismo tono crítico, se interpela a Al Jazeera el tratamiento informativo respecto a cuestiones internas de Catar frente a las de otros países. Ha conseguido una proyección global, así como un instrumento de poder fiel a los intereses de la agenda doméstica y exterior del pequeño emirato. Incluso “la diplomacia del canal complementa a la estatal”

---

<sup>4</sup> Será en agosto de 2020 cuando se fije un salario mínimo mensual para las nuevas contrataciones y en marzo de 2021 para las contrataciones ya existentes. Aunque se han producido algunas reformas significativas en relación con el sistema laboral, siguen siendo muy insuficientes, pese a que la celebración del mundial del fútbol en 2022 haya introducido algunas mejoras.

(Kawakibi, 2010: 73), sin sustraerse de su cuestionamiento en relación con la autonomía o si la propiedad del medio define la línea editorial.

## **La diplomacia coercitiva. De los Acuerdos de Riad al bloqueo**

El bloqueo a Catar se considera el mayor conflicto y segmentación interna entre los países del CCG desde su creación en 1981. Además, el hecho de que esta organización regional se institucionalice como un foro de cooperación y estabilización no supone que en esta crisis facilite las negociaciones entre las partes por su división interna en dos bloques, pese a la labor mediadora y con poco éxito de Kuwait y en menor medida de Omán que evitaban involucrarse en la contienda. Durante cuarenta años los Estados miembros utilizan una variada gama de instrumentos de negociación para solventar las disputas internas<sup>5</sup>. Sin embargo, la ruptura de Catar y sus vecinos supera con creces a otras precedentes tanto en intensidad como en escalada en un contexto de guerra fría intra-Golfo donde prevalecen intereses contrapuestos entre los actores.

Será el 5 de junio de 2017 cuando Arabia Saudita, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos y Egipto, denominados el “cuarteto”, al que posteriormente se unen un pequeño grupo de Estados, rompen relaciones diplomáticas con el emirato y le imponen un bloqueo por tierra, mar y aire, con una duración de tres años y medio. El anuncio venía acompañado de un ultimátum por el que se exigía el cumplimiento de 13 demandas, dejando a Catar en una situación de extremada presión y vulnerabilidad. En la adopción del bloqueo juegan un papel central los príncipes herederos de Arabia Saudí (Mohammed bin Salman) y de Emiratos Árabes Unidos (Mohammed bin Zayed) que consideran la necesidad de unir fuerzas respecto a las dos principales amenazas a sus países, es decir, Irán y los Hermanos Musulmanes, actores con los que Catar tiene buenas relaciones.

El mensaje no tenía un único destinatario como es Catar cuya política exterior supera actuaciones autónomas en la región, sino “establecer líneas rojas que en ningún caso deberían ser traspasadas por el resto de los Estados miembros del CCG: la presión que se ha ejercido sobre Qatar no es un esfuerzo aislado; es parte de una planificación a mayor escala para dar forma al orden futuro de la región” (Álvarez-Ossorio y Rodríguez García, 2021: 114). Por tanto, el telón de fondo que subyace en el bloqueo a Catar tiene una doble dimensión. En primer lugar, la acentuada rivalidad entre el emirato y Arabia Saudí principalmente, aunque sin descontar a Emiratos Árabes Unidos. En segundo lugar, la fractura en el CCG respecto a la gestión de los conflictos regionales.

Los antecedentes del bloqueo se sitúan en 2013 y 2014 con la firma de los Acuerdos de Riad, suponiendo un intento colectivo de forzar la orientación de la política exterior

---

<sup>5</sup> Entre otros, cabe subrayar en 1990 el contencioso entre Catar y Bahréin en relación con las aguas territoriales de unas pequeñas islas; en el año 2000 entre Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos respecto a la propiedad del yacimiento de Zararah en la frontera entre estos dos países; en 2007 y 2014 entre Catar y Arabia Saudita por el tipo de informaciones que transmite Al Jazeera.

catarí en concordancia con las otras monarquías del CCG donde Arabia Saudí ocupa un lugar destacado, pretendiendo que esta organización sea una herramienta más de su política exterior (González del Miño y Hernández Martínez, 2021). El primer acuerdo (23 de noviembre de 2013) establece evitar interferencias en los asuntos internos de los Estados del Golfo, incluyendo la prohibición de apoyar a grupos antigubernamentales, expresamente a los Hermanos Musulmanes y a otras agrupaciones opositoras en Yemen que supongan una amenaza para los países vecinos. El segundo acuerdo (16 de noviembre de 2014), mantiene la misma línea que el anterior y añade el compromiso de respaldar la estabilidad en Egipto.

En 2017, los Estados del cuarteto anuncian la ruptura de relaciones diplomáticas y la imposición del bloqueo, acompañado de un ultimátum que exigía el cumplimiento de 13 demandas entre las que se incluyen el cierre de Al Jazeera; la ruptura de vínculos con los Hermanos Musulmanes y la financiación de otras organizaciones extremistas designadas como organizaciones terroristas por Estados Unidos; el distanciamiento de Irán limitándose a las relaciones comerciales; la entrega a las autoridades de estos cuatro países de personas acusadas de terrorismo refugiadas en Catar; el alineamiento político, económico y en otras áreas con el CCG; la escisión de vínculos con el autodeterminado Estado Islámico, al Qaeda y el grupo chiita libanés Hezbollah; el establecimiento de un mecanismo de monitoreo que confirme el cumplimiento de estas demandas por parte de Catar y el pago de una suma de compensación sin especificar (BBC Mundo, 2017).

El gobierno de Catar niega las acusaciones y entrega al emir de Kuwait su respuesta negativa al cumplimiento de las demandas, consideradas como inaceptables e innegociables. En primer lugar, el emirato elabora y difunde ampliamente un discurso firme, asentado tanto en la soberanía nacional del Estado para elaborar una política exterior acorde con sus propias apreciaciones como por la intención disciplinaria que comportan estas exigencias que no dan espacio a la negociación por la forma imperativa en la que han sido redactadas. En segundo lugar, Doha contrarrestará mediante un enfoque multidimensional en el ámbito político, económico, diplomático e incluso judicial al acudir a instancias internacionales (Organización Mundial del Comercio y el Tribunal Internacional de Justicia).

## **Limitación de daños en la adopción de un perfil resistente: el impacto económico y geopolítico del bloqueo**

El emirato muestra gran capacidad de resistencia apostando por la limitación de daños sustentados en liberar reservas económicas y la extensa red de relaciones con socios regionales y globales establecidas desde mediados de la década de 1990 que se van a reforzar durante el conflicto. Además, a medida que el bloqueo se va prolongando hay que contar con un actor más como es la opinión pública. Mediante una narrativa de comunicación muy trabajada se identifica a los otros como los “agresores” y a Catar como la “víctima” del juego de poder regional (Ulrichsen, 2020: 197). Este éxito se explica principalmente presentando al país como moderno, tolerante, abierto y

comprometido, a la vez que perjudicado por las políticas de sus vecinos (Cafiero, 2018) y utilizando la diplomacia digital para contrarrestar la influencia de las “fake news” en un contexto de guerra mediática digital (Al-Muftah, 2019: 239-240).

En la lista de demandas no se contemplan medidas económicas explícitas, si bien tampoco se puede eludir que uno de los objetivos es incidir en la política económica y financiera de Catar. En un país donde el 90% de los productos son importados, el cierre de la frontera con Arabia Saudí, de donde provienen la mitad de los productos de consumo y cerca del 40% de los alimentos, provoca consecuencias importantes para ambos. Catar busca nuevas fuentes de abastecimiento en Turquía, Irán e India con el incremento de costes y el temor al desabastecimiento durante los primeros meses del embargo. Además, se aumenta la producción nacional de alimentos a través del programa Agriculture Company de Qatar (AGRICO) que era inferior al 10% (Ali, 2021: 298).

El temor a una posible debacle económica se va diluyendo con el paso del tiempo al implementar diversos tipos de iniciativas. En primer término, por el mantenimiento de las exportaciones de gas natural y petróleo, aunque Catar abandona la OPEP donde genera el 2% del crudo que produce esta organización. En segundo término, por la movilización de sus enormes reservas económicas que también sirven de amortiguador inyectando (en marzo de 2018) 38.500 millones de dólares, lo que equivale a casi un cuarto de su PIB (Ulrichsen, 2020: 137) y de las reservas de los fondos QIA con alrededor de 20 mil millones de dólares, creando un colchón de seguridad como forma de garantizar su estabilidad financiera y la resiliencia del país (Marri, 2021: 318). En tercer lugar, se lanzan diversas medidas con el objetivo de atraer inversiones de actores externos.

Algunos autores consideran que “el bloqueo no ha tenido un serio impacto sobre la economía del emirato, o en todo caso un impacto mínimo” (Zweiri, Rahman y Kamal, 2021: 8). Cuestionando esta afirmación puesto que la huella económica ha afectado tanto al emirato como a los vecinos del Golfo en su calidad de exportadores, Catar ha demostrado no solo capacidad de resiliencia y pragmatismo para adaptarse a esta crisis mediante acuerdos comerciales y logísticos alternativos, además de tener que lanzar reservas financieras estatales y algunas modificaciones legislativas como el incremento de los límites de propiedad de las compañías extranjeras hasta el 100%.

No menos significativas son las repercusiones geopolíticas. El impacto del bloqueo en el CCG divide a esta organización en dos bandos y afecta a la capacidad de gestión al ser incapaz de resolver las disputas entre sus miembros. A la par, refuerza las relaciones con determinados Estados al implementar una estrategia de diversificación de alianzas (Bianco y Stansfield, 2018: 618-619) amparadas en una política de “balancing” mediante el refuerzo de las relaciones con Irán, tradicional adversario de los Estados del CCG, y Turquía con “un impacto directo en la percepción de los príncipes saudíes sobre las acciones regionales turcas (...) y entrar en unos márgenes más negativos y peyorativos” (Hernández Martínez, 2022: 155).

El “destacado activismo de la política exterior turca en los últimos años” (Rodríguez-López, Lois, 2023: 26) tiene como objetivo inalterable posicionar a este actor como una potencia regional con influencia en la vecindad (González del Miño, 2023: 261). En este sentido, si el eje Catar-Turquía gozaba de positividad en los planos político, económico y securitario, el bloqueo posiciona a Turquía como uno de los grandes aliados del emirato, reforzando su papel mediante el suministro de bienes de consumo, especialmente alimentos, el establecimiento de un puente aéreo y la aprobación por el Parlamento turco de una ley extraordinaria que permite el despliegue de tropas en Catar. En este marco legal se encuadra el Comando de la Fuerza Conjunta Combinada Catar-Turquía en la base Tariq bin Ziyad.

Las relaciones Catar-Irán se refuerzan a raíz de la crisis de 2017 al contribuir este actor a sortear el aislamiento, pese a ser una de las demandas de esta crisis. El presidente de la república Hassan Rouhani condena el bloqueo, además de abrir el espacio aéreo, marítimo y terrestre para apoyar al emirato. Ambos tienen potentes incentivos para cooperar en el ámbito económico y comercial. El ejecutivo de Teherán utiliza esta situación para aumentar su proyección adoptando una postura solidaria mediante exportaciones, apoyo a la compañía insignia del emirato -Qatar Airways-, o enfrentándose indirectamente a los promotores del embargo. Por su parte, el emirato no solo anuncia el regreso del embajador a Irán tras su retirada en 2016<sup>6</sup>, sino que aumenta las inversiones y negocios en el país persa con graves problemas en su economía.

## **El fin del bloqueo. ¿El acuerdo de Al-Ula abre un nuevo escenario regional?**

Después de tres años y medio de bloqueo, el 5 de enero de 2021 se celebra, en Arabia Saudí, la 41 cumbre de los Estados miembros del CCG con la firma de la declaración de Al-Ula, muy breve en detalles, que pone fin a una crisis multilateral que había agotado su utilidad al estar en un punto muerto sin escalada, pero tampoco sin resolución. Por tanto, este acuerdo de reconciliación se salda con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y el levantamiento de las restricciones impuestas a Catar por los miembros del cuarteto. El acuerdo busca recomponer la desconfianza mutua sin haber cedido Catar a las demandas impuestas, aunque este acuerdo insista en el compromiso de los Estados del CCG para estrechar la coordinación política y la integración económica.

El intento de aislar a Catar no tuvo el impacto esperado a nivel global y regional donde la gran parte de los países de la comunidad internacional mantuvieron un perfil bajo acompañado por llamamientos a la reconciliación, mientras que varios Estados - Jordania, Senegal o Chad- que en principio participaron en el embargo terminaron por restaurar la normalidad de sus relaciones en 2018. Además, “la economía de Qatar demostró ser lo suficientemente resistente como para adaptarse rápidamente y superar

---

<sup>6</sup> Catar decide retirar a su embajador en Irán en solidaridad con Arabia Saudí, que había tenido un ataque a su embajada en Teherán.

la interrupción inicial de los patrones comerciales” (Coates Ulrichsen, Harb, Jahshan, Macaron y Leah Whitson, 2021). Sin embargo, la crisis afecta al CCG y a la débil estructura de seguridad regional. Esta organización, queda tocada en su proceso de integración y en su cohesión interna. Como señala Krieg (2019: 271) se ha transformado en una “tertulia” entre Estados en cuanto a los mecanismos de resolución de conflictos. El desgaste político de los dos principales promotores del bloqueo supone un elemento más para llegar a la declaración de Al-Ula. Tanto Arabia Saudí como Emiratos Árabes Unidos mantienen distintas iniciativas que suponen enormes inversiones y recursos en los conflictos de Yemen, Libia y Siria, además de los que generan la presencia en el Magreb y el cuerno de África. Esta diversidad de actuaciones obliga a los actores a reducir sus pretensiones en un conflicto estancado que les genera pérdidas económicas, políticas y un profundo deterioro de su propia imagen y de la del CCG Ramani (2021). Sin embargo, Catar ha fortalecido la cohesión nacional, ampliado alianzas con otros actores y elaborado una política muy cuidada y amortiguadora en los ámbitos económico, diplomático, mediático e incluso jurídico, actuaciones respaldadas por el enorme gasto en lobbying.

## Conclusiones

Si bien los “pequeños Estados” suelen jugar un papel limitado en las relaciones internacionales el caso de Catar supone una excepción. Aunque no exento de cuestionamiento, este emirato ha implementado una política exterior influyente, autónoma y activista, beneficiaria tanto de la excelsa riqueza que le proporcionan las exportaciones de petróleo y en mayor medida del gas natural, como de la cohesión interna. Catar es en muchos sentidos un híbrido actor que no encaja en el típico molde de la política de un “pequeño Estado”, tradicionalmente relegados a papeles periféricos en el sistema internacional, supeditados a las grandes potencias o a vecinos considerados como más fuertes.

La política exterior de bandwaggoning de Catar, poco activa y dependiente, mutará significativamente a partir de 1995 con el ascenso al poder de Hamad bin Khalifa Al Thani. Tres factores inciden positivamente en el desarrollo de esta política: una visión diferente de la posición internacional y regional que debe asumir el emirato, un rápido desarrollo económico que le posibilita grandes inversiones en diversos sectores y la protección de Estados Unidos mediante acuerdos bilaterales en materia de seguridad y defensa para contrarrestar amenazas. Por tanto, a partir de este período, Catar ira elaborando una acción exterior más autónoma y ambiciosa avalada por un sistema de alianzas con actores estatales y no estatales, junto a una cuidada marca-país de carácter global.

El impacto de la Primavera Árabe, que provocó la reconfiguración del equilibrio de poder en la región, crea nuevos espacios de competición y la lógica subyacente de unas políticas exteriores más audaces para moldear los cambios. El pequeño emirato aprovecha la coyuntura para proyectar su presencia e influencia en los conflictos

regionales, abandonando la tradicional postura de poder blando que había implementado como mediador “neutral”, donante de ayuda humanitaria y apoyo económico a determinados gobiernos. Por el contrario, desde el comienzo de estas rebeliones Catar apuesta por los movimientos islamistas en Estados como Túnez (En Nahda), Egipto (los Hermanos Musulmanes), Siria y Libia, aunque los resultados sean desiguales.

Esta autonomía encuadrada en la formación de alianzas heterogéneas ha diferenciado la política de Catar respecto a otros miembros del CCG provocando el deterioro de las relaciones, especialmente con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, así como por el respaldo a determinados actores no estatales algunos incluidos en las listas de grupos terroristas, un tema que ha contaminado su imagen y reputación. Igualmente, representan líneas de fricción el apoyo al islamismo, las acusaciones de desestabilizar la región, de mantener unas relaciones privilegiadas con Irán y Turquía y la instrumentalización política de la cadena Al Jazeera. Estos temas, dieron lugar a los Acuerdos de Riad bajo el compromiso de los Estados del CCG de no interferir en los asuntos internos de los firmantes y del compromiso de no socavar los intereses, la seguridad y la estabilidad regional.

Los enormes recursos gasísticos permiten compensar las menores reservas de petróleo, en comparación con otros países del Golfo, siendo estos hidrocarburos los principales nichos de la boyante economía del país que desde finales del pasado siglo crece a un ritmo muy elevado. En consecuencia, en el ámbito interno, Catar ha cuadruplicado su PIB en dos décadas y la renta per cápita es una de las más altas del mundo. Esta bonanza económica también permite que el emirato desarrolle una filosofía inversora muy ambiciosa a través de los fondos soberanos con inversiones a largo plazo no solamente en la península catari, sino en sectores estratégicos de otros países.

En el éxito de la globalización del emirato juega un papel destacado la promoción de su marca-país, explotando con éxito una estrategia de proyección e imagen en los últimos 25 años. Desde esta perspectiva se fortalecen las señas de identidad nacional y la cohesión social mediante potentes iniciativas en los ámbitos de la cultura, la educación, la industria deportiva y las comunicaciones que no solamente refuerzan un vigoroso poder blando, sino que son herramientas muy significativas al diversificar el modelo productivo en conexión con Qatar National Vision 2030 y buscan singularizar al emirato mediante nichos diferenciales frente a otros vecinos -Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos-.

El bloqueo a Catar ideado como un mecanismo de coerción concretado en 13 demandas por parte del cuarteto, al que se sumaron un pequeño grupo de otros Estados, se transformó en una manobra infructuosa debido a la capacidad de resistencia demostrada por el pequeño emirato, a la par que contraproducente para los promotores. Catar, sin renunciar a los principios rectores de su política exterior encuentra en Irán y Turquía a dos sólidos aliados que contribuyen a paliar los efectos negativos de esta crisis. Por otro lado, la institución más dañada es el CCG dado que el bloqueo pone de manifiesto la escasa unidad de los miembros, así como su labor de cooperación, integración y credibilidad.

La pregunta que surge es si el levantamiento del bloqueo pone fin a las profundas divergencias entre los Estados del CCG a lo largo de poco más de 40 años de existencia de esta organización regional? La reconciliación diplomática se ha logrado en esta crisis con una duración de tres años y medio, los problemas de fondo no.

## REFERENCIAS

AARAB, Rachid (2021): *Qatar Petroleum and Oil & Gas Sector: A history of Governance and Globalisation*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

ALBASOOS, Hani, HASSAN, Gubara, AL-ZADJALI, Sara (2021): “The Qatar crisis: Challenges and opportunities”, *International Journal of Research in Business and Social Science*, 10 (1), pp. 158-167. DOI: <https://doi.org/10.20525/ijrbs.v10i1.1013>

AL-ESHAQ, Saoud & RASHEED, Amked (2022): “The David in a Divided Gulf: Qatar’s Foreign Policy and the 2017 Gulf Crisis”, *Middle East Policy*, nº 29, pp. 35-45. DOI:10.1111/mepo.12623

ALI, Moustafa Amin Mohamed (2021): “The Gulf Blockade: A Fifth Qatari Economic Stage is imminent”, en Zweiri, Mahjoob, Rahman, Md Mizanur y Kamal, Arwa (ed.), *The 2017 Gulf Crisis. An Interdisciplinary Approach*, 345 pp. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-981-15-8735-1>

AL-MUFTAH, Hamad (2019): “Qatar’s Response to the Crisis: Public Diplomacy as a Means of Crisis Management”, en Krieg, Andreas (ed.): *Divided Gulf. The Anatomy of a Crisis*, Palgrave-Macmillan, pp. 233-250.

ALOU FORNER, Gabriel (2014): “Tendencias en la península arábiga desde comienzos de la Primavera Árabe”, en *Evolución del mundo árabe: tendencias*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Cuadernos de Estrategia nº 168, pp. 17-78.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2022): *Qatar. La perla del Golfo*, Barcelona, Península, 230 pp.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio y RODRÍGUEZ GARCÍA, Leticia (2021): “The foreign policy of Qatar: From a mediating role to an active one”, *Revista Española de Ciencia Política*, 56, pp. 97-120, DOI: <https://doi.org/10.21308/recp.56.04>

ANTI-BOATENG, Osman (2013): “The Rise of Qatar as a Soft Power and the Challenges”, *European Scientific Journal*, vol. 2, pp. 39-51. DOI: <https://doi.org/10.19044/esj.2013.v9n10p%25p>

BAABOOD, Abdullah (2014): "Países del Golfo y transiciones árabes: papel, apoyo y efectos", *IEMed Mediterranean Yearbook*, pp. 42-47.

BAABOOD, Abdullah (2017): *Qatar's Resilience Strategy and Implications for State-Society Relations*, Istituto Affari Internazionali, working papers nº 17, pp. 1-27, disponible en <https://www.iai.it/sites/default/files/iaiw1736.pdf> [consulta: 20 de junio de 2023].

BAHGAT, Gawdat (2016): "Energy as a main driver of Qatari Foreign Policy", *Comillas Journal of International Relations*, 5, pp. 19-32, disponible en <https://revistas.comillas.edu/index.php/internationalrelations/article/view/6751/6550> [consulta: 20 de junio de 2023].

BAKIR, Ali (2019): "The Evolution of Turkey - Qatar Relations Amid a Growing Gulf Divide" en Krieg, Andreas (ed.), *Divided Gulf: The Anatomy of a Crisis (Contemporary Gulf Studies)*, Palgrave Macmillan, 281 pp. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-981-13-6314-6>

BAHRY, LOUAY Y. (2001): "The new arab media phenomenon: Qatar's Al-Jazeera", *Middle East Policy*, 3 (2), pp. 88-99. DOI: <https://doi.org/10.1111/1475-4967.00020>

BBC Mundo (2017): "Cerrar Al Jazeera y otras 12 exigencias que hacen Arabia Saudita y sus aliados a Catar para terminar con el Bloqueo", BBC, 23 de junio de 2017, disponible en <https://WWW.bbc.com/mundo/noticias-intyernacional-40379793> [consulta: 12 de junio de 2023].

BIGLIN, Abdul Rezak (2018): "Relations between Qatar and Saudi Arabia after the Arab Spring", *Contemporary Arab Affairs*, 11 (3), pp. 113-134, disponible en <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48599596> [consulta: 1 de junio de 2023].

BIANCO, Cinzia (2017): "The Intra-GCC Crisis: Domestic, Regional and International Layers", *Istituto Affari Internazionali*, nº 17, pp. 1-4, disponible en [https://www.academia.edu/33906695/The\\_Intra-GCC\\_Crisis\\_Domestic\\_Regional\\_and\\_International\\_Layers](https://www.academia.edu/33906695/The_Intra-GCC_Crisis_Domestic_Regional_and_International_Layers) [consulta: 10 de junio de 2023].

BLANCHARD, Christopher M. (2014): Qatar: Background and U.S. Relations, Congressional Research Service (RL31718), 17 pp., disponible en: <https://sgp.fas.org/crs/mideast/RL31718.pdf> [consulta: 10 de julio de 2023].

CALIFERO, Giorgio y WAGNER, Daniel (2016): "Turkey and Qatar's burgeoning strategic alliance", Middle East Institute, nº 8, disponible en <https://www.mei.edu/publications/turkey-and-qatars-burgeoning-strategic-alliance> [consulta: 10 de junio de 2023].

COATES ULRICHSEN, Kristian; HARB, Imad K.; JAHSHAN, KHALIL E.; Macaron, Joe, Leah Whitson, Sarah (2021): *The GCC Reconciliation: An Assessment*, Arab Center Washington

DC, Jan 11, disponible en <https://arabcenterdc.org/resource/18767/> [consulta: 11 de junio de 2023].

COOPER, Andrew Fenton y MOMANI, Bessma (2011): *Qatar and Expanded Contours of Small State Diplomacy, The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 46:3, pp. 113-128, DOI: <https://doi.org/10.1080/03932729.2011.576181>

CÔME, Thierry y RASPEAUD, Michel (2018) "La diplomatie sportive, enjeu stratégique pour le Qatar", *Hermès La Revue*, 2018/2, nº 81, pp. 169-175, DOI: <https://doi.org/10.3917/herm.081.0169>

CULL, Nicholas (2008): "Diplomacia pública: consideraciones teóricas", *Revista Mexicana de Política Exterior*, nº 85, noviembre 2008-febrero 2009, disponible en <https://revistadigital.sre.gob.mx/index.php/numeros-anteriores/116-rmpe85> [consulta: 17 de junio de 2023].

EL MALLAKH, Regaail (2014): *Qatar: Development of an oil economy*, Routledge Library Editions: The Economy of the Middle East, 230 pp.

FROMHERZ, Allen J. (2012): *Qatar, a modern history*, Washington DC, Georgetown University Press, 224 pp.

GAUSE'S, Gregory (2010): *The International Relations of the Persian Gulf*, Cambridge, University Press, 272 pp.

Gengler, Justin (2020): "Society and State in Post-Blockade Qatar: Lessons for the Arab Gulf Region", *Journal of Arabian Studies*, vol. 10, pp. 238-255, DOI: <https://doi.org/10.1080/21534764.2020.1828023>

GERRING, John (2004): "What Is a Case Study and What Is It Good for?", *American Political Science Review*, vol. 98, nº 2, pp. 341-354, disponible en <https://www.jstor.org/stable/4145316> [consulta: 11 de junio de 2023].

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (2023): "Las relaciones Unión Europea-Turquía en clave geopolítica", en Benedicto Solsona, M. A. (coord.) *La Unión Europea como poder global. Autonomía estratégica y despertar geopolítico*, Tirant lo Blanch, 328 pp.

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma (2017): *Egipto. 2011-2017: alteraciones en las redes de poder*, Madrid, La Catarata, 176 pp.

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David (2021): "La estrategia de Arabia Saudí en el Consejo de Cooperación del Golfo. Espacios de cooperación y conflicto", *Estudios de Asia y África*, Colegio de México, vol. 56, núm. 1, enero-abril 2021, DOI: <https://doi.org/10.24201/ea.v56i1.2543>

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David (2022): “La política de defensa de Arabia Saudí en el nuevo contexto regional de Oriente Medio”, *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 7 (1), pp. 25-39 [consulta: 13 de julio de 2023].

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, David (2022): “Turquía y Arabia Saudí: frenemiesen Oriente Medio. La relación entre potencias regionales en un contexto de rivalidad” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 144-168. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.006> [consulta: 11 de junio de 2023].

HASSAN, Islam (2020): “Between anarchy and arms race: a security dilemma in the Persian Gulf”, Kamrava, Mehran (ed.), *Routledge Handbook of Persian Gulf Politics*, Routledge, pp. 396-415.

HAMAD, Leyla & GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2009): "Qatar, experiencia reformista y proyección regional", *Hesperia. Culturas Del Mediterráneo*, 5 (13), pp. 27-40.

HUDSON, Valery M. (2012): “The history and evolution of foreign policy analysis”, en Smith, Steve, Hadfield, Amelia y Dunne, Tim (ed.), *Foreign Policy. Theories, Actors, Cases*, Oxford, Oxford University Press, pp. 13-34.

KHATIB, L. (2017): “Syria, Saudi Arabia, the U.A.E and Qatar: the “sectarinization” of the Syrian conflict and undermining of democratization in the region”, *British Journal of Middle Eastern Studies*, 46 (3), pp. 385-403. DOI: <https://doi.org/10.1080/13530194.2017.1408456> [consulta: 20 de julio de 2023].

KHATIB, Lina (2014): *Qatar and the recalibration of the power in the gulf*, Carnegie Endowment for International Peace, 19 pp., disponible en <http://www.jstor.com/stable/resrep12983> [consulta: 23 de julio de 2023].

KAMRAVA, Mehran (2009): “Royal Factionalism and Political Liberalization in Qatar”, *The Middle East Journal*, nº 63 (3), pp. 401-420. DOI: 10.1353/mej.0.0063

KAMRAVA, Mehran (2011): “Mediation and Qatari Foreign Policy”, *The Middle East Journal*, 65 (4), p. 539-556.

KAMRAVA, Mehran (2013): *Qatar: Small State, Big Politics*, New York and London, Cornell University Press, 222 pp.

KAMRAVA, Mehran (2015a): “The Subtle Powers of a Small State”, en: Kamrava, Mehran (ed.). *Qatar: Small State, Big Politics*, Cornell University Press, pp. 46 – 68.

KAUSSLER, Bernd (2015): *Tracing Qatar’s Foreign Policy and its Impact on Regional Security*, Arab Center for Research and Policy Studies, Research Paper, 44 pp., disponible en [https://www.dohainstitute.org/en/ResearchAndStudies/Pages/Tracing\\_Qatars\\_foreign\\_policy\\_and\\_its\\_impact\\_on\\_regional\\_security.aspx](https://www.dohainstitute.org/en/ResearchAndStudies/Pages/Tracing_Qatars_foreign_policy_and_its_impact_on_regional_security.aspx) [consulta: 23 de julio de 2023].

KAWAKIBI, Salam (2010): "Al-Yazira y la política exterior de Qatar", *AWRAQ Revista de Análisis y Pensamiento sobre el Mundo Árabe e Islámico Contemporáneo*, nº 2, p. 61-78.

KOZHANOV, Nikolay (2021): "Geopolitics of Qatar Natural Gas in the Era of Hydrocarbon Markets Transformation: Small State Approach", *Ideology and Politics Journal*, 3(19), pp. 109-124, DOI: <https://doi.org/10.36169/2227-6068.2021.03.00007>

KRIEG, Andreas (2019): *Divided Gulf. The Anatomy of a Crisis*, London, Palgrave Macmillan, 281 pp.

LAWSON, Fred H. (2016): "Qatar's Security Alignment with the States: Strategic or Facilitating Condition?", *Comillas Journal of International Relations*, nº 5, pp. 33-45, DOI: oir.i05y2016.003.

MARTÍN ZAMORANO, Mariano (2016): "Reframing Cultural Diplomacy: The Instrumentalization of Culture under the Soft Power Theory", *Culture Unbound*, 8, pp. 166-186. DOI: <https://doi.org/10.3384/cu.2000.1525.1608165>

MENSHAAY, Mustafa y MABON, Simon (2021): "The Muslim Brotherhood Faultline in Saudi-Qatari Relations: Domestic Divisions and Regional Rivalry", *Insight Turkey*, 23 (4), pp. 51-61, disponible en <https://www.jstor.org/stable/10.2307/48673735> [consulta: 23 de julio de 2023].

MILES, Hugh (2005): *Al-Jazeera: The Inside Story of the Arab News Channel that is Challenging the West*, Nueva York, Grove Press, 448 pp.

MOHAMMADZADEH, Bobak (2017): "Status and Foreign Policy Change in Small States: Qatar's Emergence in Perspective", *The International Spectator*, 52(2), pp. 19-36. DOI: <https://doi.org/10.1080/03932729.2017.1298886>

MORIN, Jean-Frédéric y PAQUIN, Jonathan (2018): *Foreign Policy Analysis: A Toolbox*, Palgrave Macmillan, 359 pp.

NAYEROGLU, Taha (2021): "Qatar Soft Power: From Rising to the Crisis", *International Journal of Business and Applied Social Science*, nº 7 (8), pp. 43-55, DOI: <https://doi.org/10.33642/ijbass.v7n8p6>

NYE, Joseph S. (1990): "Soft power", *Foreign Policy*, nº 80, pp. 153-171.

NYE, Joseph S. (2008): "Public Diplomacy and Soft Power", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 616 (1), pp. 94-109. DOI: <https://doi.org/10.1177/0002716207311699>

PÉREZ GIL, Luis V. (2012): *Elementos para una teoría de la política exterior*, Valencia, Tirant lo Blanch, 240 pp.

PETERSON, J. E. (2006): "Qatar and the World: Branding for a Micro-State", *Middle East Journal*, 60 (4), pp. 732–748, disponible en <http://www.jstor.org/stable/4330320> [consulta: 24 de julio de 2023].

PHILIPS, Christopher (2017): "Eyes Bigger than Stomachs: Turkey, Saudi Arabia and Qatar in Syria", *Middle East Policy Council*, 24 (1), pp. 36-47. DOI: <https://doi.org/10.1111/mepo.12250>

PRIEGO, Alberto (2015): "Las Primaveras Árabes. La influencia de Qatar y sus relaciones con los Estados del Golfo", *Revista UNISCI*, nº 39, octubre 2015, pp. 233-252.

PRIEGO, Alberto (2017): "Catar y las tensas relaciones con sus vecinos del Golfo", *Política Exterior*, nº. 178, pp. 36-41.

RAMANI, Samuel (2021): "The Qatar Blockade is over, but the Gulf Crisis lives on", *Foreign Policy*, 27 de enero, disponible en <https://foreignpolicy.com/2021/01/27/qatar-blockade-gcc-divisions-turkey-libya-palestine/> [consulta: 25 de julio de 2023].

RATHMELL, Andrew y Schulze, Kirsten E. (2000): "Political Reform in the Gulf: The Case of Qatar", *Middle Eastern Studies*, 36, 4, pp. 47-62, DOI: <https://doi.org/10.1080/00263200008701331>

ROBERTS, David B. (2016): "The Four Eras of Qatar's Foreign Policy", *Comillas Journal of International Relations*, nº 5, pp. 1-17, DOI: oir. i05.y2016.001

ROBERTS, David B. (2017): "Securing the Qatari State", Issue Paper, nº 7, The Arab Gulf States Institute in Washington, 15 pp.

RODRÍGUEZ GARCÍA, Leticia (2022): "Qatar: una nueva política exterior tras la primavera árabe", en Álvarez-Ossorio, I., Mijares, L., Barreñada, I., *Geopolítica de las Primaveras Árabes*, Granada, Comares, pp. 149-164.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Carmen y LOIS, María (2022): "Una revisión de la literatura académica: 20 años de la política exterior del gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) en Turquía", en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 9-37. DOI: <https://doi.org/10.15366/reim2022.33.0011>

STEGER, Manfred B. (2013): *Globalization: A very short introduction*, Oxford, Oxford University Press, 176 pp.

ULRICHSEN, Kristian Coates (2020): *Qatar and the Gulf Crisis*, New York, Oxford University Press, 224 pp.

ULRICHSEN, Kristian Coates (2014): *Qatar and the Arab Spring. Policy Divers and Regional Implications*, Carnegie Endowment for International Peace, 28 pp.

VIRAMONTES, Erick (2019): "La esfera pública árabe y las relaciones exteriores de Catar desde 1995", *Foro internacional*, 59 (1), pp. 11-46, disponible en: <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2481> [consulta: 25 de julio de 2023].

VON DÄNIKEN, Franz (1998): "Is the Notion of Small States Still Relevant", en Goetschel. Laurent (ed.): *Small States the European Union*, The Netherlands, Kluwer Academic Publishers, 1998, pp. 43-48.

WRIGHT, Steven (2019): "The Political Economy of the Divided Gulf", en Krieg, Andreas (ed.), *Divided Gulf. The Anatomy of a Crisis*. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-981-13-6314-6>

ZACCARA, Luciano (2020): "Irán y los países del Consejo de Cooperación del golfo", en Garduño García, M., *Irán a 40 años de revolución: sociedad, estado y relaciones exteriores*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 225-243, disponible en [https://www.academia.edu/47195991/Ir%C3%A1n\\_y\\_los\\_pa%C3%ADses\\_del\\_Consejo\\_de\\_Cooperaci%C3%B3n\\_del\\_Golfo](https://www.academia.edu/47195991/Ir%C3%A1n_y_los_pa%C3%ADses_del_Consejo_de_Cooperaci%C3%B3n_del_Golfo) [consulta: 31 de julio de 2023].

ZWEIRI, Mahjoob, Rahman, Md Mizanur y Kamal, Arwa (ed.), (2021): *The 2017 Gulf Crisis. An Interdisciplinary Approach*, Springer, Doha, 269 pp. DOI: <https://doi.org/10.1007/978-981-15-8735-1>

ZAYANI, Mohamed (2005): *The Al Jazeera Phenomenon. Critical Perspectives in New Arab Media*, Pluto Press, London, 232 pp.